

**Tiempo para Confiar**  
**Servicio del Gabinete**  
**Juan 14:1-14**  
**Mayo 2020**

**14 No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí.[a] 2 En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. 3 Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté.**

Confía en Dios. Confía también en mí, Jesús les dice a sus discípulos. La palabra griega del Nuevo Testamento se puede traducir al inglés de dos maneras diferentes: creer o confiar. Muchos de nosotros hemos aprendido este pasaje de Juan como "cree en Dios, cree también en mí". ¡Pero para mí hay una gran diferencia entre creer y confiar!

Creer algo es saberlo, principalmente en nuestra cabeza. Creo lo que he visto o experimentado o lo que me han enseñado. Las creencias son importantes porque nos dan dirección. ¡Creo en la gravedad para no saltar imprudentemente desde lugares altos! ¡Y creo en la gravedad porque también la he experimentado!

Del mismo modo con las creencias de nuestra fe. La creencia se expresa en nuestros credos, como el Credo de los Apóstoles. Me han enseñado estas creencias y afectan mi fe y, por lo tanto, espero, mi forma de vida.

A menudo igualamos nuestra fe con la creencia casi en forma exclusiva. Creo por lo tanto tengo fe. Pero admitámoslo: algunos días es más fácil creer: en Dios, en la esperanza de la resurrección y en la bondad de los demás. Todos nos encontramos en algunos momentos temerosos y preocupados (a menudo durante la noche). Cuando es difícil creer, nos preguntamos acerca de nuestra fe.

Es como el poema que se encontró escrito en la pared de un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial por un prisionero judío titulado "Creo", que dice:

Creo en el sol  
incluso cuando no está brillando  
Y creo en el amor  
incluso cuando no hay nadie allí  
Pero creo en dios  
incluso cuando él está en silencio  
Creo a través de cualquier juicio  
siempre hay una manera.

Después la canción cambia de creencia a confianza:

Que algún día haya sol  
Que algún día haya felicidad  
Que algún día haya amor  
Que algún día haya paz ...

La confianza no se trata solo de lo que pienso o sé; es con lo que cuento, con lo que mantengo mi suplica, incluso con mi vida. Si la creencia está en nuestra cabeza y pensamiento, entonces la confianza está en nuestro corazón, incluso en lo profundo de nuestros huesos. La confianza es un componente importante de nuestra fe.

Quizás la diferencia entre creencia y confianza se pueda describir así:

El rabino emérito, profesor y erudito, Lawrence Kushner, cuenta cómo estaba trabajando con un grupo de niños judíos de secundaria. Les preguntó si creían en Dios. Y esperaba, como buen maestro, que algunos dijeran sí y que otros dijeran no, y se crearía una discusión dinámica. Pero nadie dijo que creían en Dios; ¡ni uno! Kushner estaba devastado. Él recuerda haber pensado: "Así que ha llegado a esto, 3.000 años de piedad, lucha y agonía para un grupo de niños suburbanos que no creen en Dios".

Y luego, más adelante en la discusión, inadvertidamente les preguntó: "¿Cuántos de ustedes se han sentido cercanos a Dios?" Y cada niño levantó una mano. De alguna manera, estar cerca de Dios, en Shabat cuando la madre encendía las velas, o en la naturaleza o en alguna otra experiencia profunda, era más real para ellos que "creer" en Dios; creer en la mente de uno parecía ir y venir o al menos tomarse un tiempo para desarrollarse. Sentirse cerca de Dios era lo que querían, y eso es lo que es la confianza: confiar en que Dios está allí sin importar lo que piense la mente en un día determinado.

Lo opuesto a la confianza no es desconfianza, sino ansiedad y preocupación. Y es por eso que me gusta cuando Jesús dice: "confía en Dios, confía en mí", mientras Jesús hablaba a sus discípulos. Ese también fue un momento de gran ansiedad y preocupación. Como he reflexionado antes, después del 11 de septiembre, personas volvieron a la iglesia pero luego se fueron. ¿Habrá sido que no nos enfocamos lo suficiente en desarrollar confianza en Dios y volvimos a asegurarnos de que la gente creyera en todo lo correcto? Cuando su mundo está al revés, todas las cosas en las que pensó que creía, como los rascacielos, deberían permanecer en el cielo, o ahora, todas las cosas que de repente tenemos están anuladas, planes de todo tipo, no ser libre de ir y venir como nos gusta, todo está al revés en lo que pensamos que sabíamos y creíamos sobre nuestras vidas. ¡La creencia simplemente no te ayuda a pasar la noche!

Pero la confianza sí ... cuando me despierto en medio de la noche y trato de volver a dormir, ¡no recito el Credo de los Apóstoles! Lentamente digo el Salmo 23, que es un constructor de confianza: el Señor es mi pastor, nada me faltará. Un padre no canta la canción ABC como una canción de cuna, es una canción que enseña, pero no fortalece la confianza y la seguridad. ¡Necesitamos canciones, salmos y mensajes de confianza y seguridad en nuestras vidas ahora mismo para fortalecer nuestra fe!

En una de las iglesias a las que serví durante muchos años, cantamos mucho un himno, especialmente en momentos críticos: "Ciertamente es Dios quien me salva ... Confiaré en él y no tendré miedo. Porque el Señor es mi fortaleza y mi defensa segura y él será mi Salvador".

Comenzamos a cantarlo durante la tormenta del desierto. Una mujer tenía varios miembros de su familia desplegados en el esfuerzo de guerra. Oramos por ellos todas las semanas y frecuentemente cantábamos este himno.

Debe entender que ella y yo no siempre nos veíamos cara a cara, lo que significa que no siempre "creíamos" de la misma manera sobre diferentes cosas. Ella quizás le decía a la gente que yo me preocupaba más por su familia que ella misma, lo que significaba que ella confiaba más en Dios que yo ¡Que ella tenía más fe que yo! ¡Tal vez así era! Muchas de las personas en la iglesia creían muy diferente que ella acerca de la guerra, pero cantaban la canción como una oración, buscando confiar en Dios para sí mismos y para ella.

Si bien la gente no estuvo de acuerdo con algunas cosas durante ese tiempo, y ella era a menudo la persona más atípica de la comunidad, confiaba en la fuerza y el apoyo que solo una comunidad de fe puede dar y que es inalcanzable por nuestra cuenta. Como suele ser el caso, nuestras diferentes creencias causaron animosidad a veces. Pero cuando cantábamos juntos "Ciertamente es Dios quien me salva, confiaré en él y no temeré ... éramos uno.

El pasaje de Juan dice que quien confía en Jesús hará las obras que él hace. Y creo que el amor mutuo es una de las obras que Jesús quiere que hagamos. La confianza requiere una comunidad. ¡Ese es el POR QUE de la Iglesia!

Podemos hacer esto, podemos superarlo juntos, manteniéndonos fuertes y apoyándonos mutuamente cuando sea necesario. Ciertamente es Dios quien nos salva, confiemos en él y no tengamos miedo, porque el Señor es nuestra fortaleza y nuestra defensa segura y él será nuestro Salvador.

Dios le bendiga.